

Más que una Asamblea: La experiencia que nos unió en Querétaro



**Fernanda Mariel
Mani Cabrera
AMEA**

fernanda.manica@udlap.mx



**Karla Valeria
Valdés Moreno
AMEA**

kvaldes354@gmail.com

Las Asambleas Nacionales de la AMMEF A.C. son experiencias únicas, son momentos que se tienen que vivir para ser contados. Son lugares llenos de aprendizaje, conexión y recuerdos inolvidables; donde ocurren reencuentros entre personas que conviven la mayor parte del tiempo por medio de una pantalla o donde simplemente se establecen nuevas amistades. La XIX Asamblea, mejor conocida como “QueretAN”, no fue la excepción. Antes de Querétaro, la Asociación Médica Estudiantil de las Américas (AMEA) era un comité local lleno de personas que coincidían en los mismos horarios y reuniones, pero nada más. Éramos nombres y cargos en una lista, trabajando uno al lado del otro, pero sin realmente conocernos. Nos faltaba esa chispa que surge cuando dejas de ver al otro como compañero de comité y empiezas a descubrir a la persona detrás del puesto, al amigo con el que puedes confiar cuando las situaciones se ponen difíciles. Fue ahí, entre pasillos y actividades, donde finalmente esa barrera se rompió para poder convertirnos en lo que somos hoy: un equipo unido por algo mucho más fuerte que solo un simple cargo.

Desde que la delegación se presentó en el hotel sede, se percibía la falta de unidad; algunos llegaron un día antes, mientras otros se desvelaron para arribar y otros llegaron un tanto después. En el primer momento que nos encontramos todos

juntos para realizar el registro, las barreras y la incomodidad se hacían notar. Poco a poco, el compartir pequeñas experiencias todos juntos, sería lo que crearía grandes anécdotas y formaría un vínculo muy diferente del que se inició.

Más allá de las sesiones permanentes y las plenarias, lo que realmente nos cambió fueron esos pequeños momentos que no estaban planeados: las cenas compartidas, las conversaciones improvisadas, los imprevistos que resolvimos en equipo y la complicidad que se generó durante los planes sociales; esos momentos donde la Asamblea nos permite conectar más allá sin importar el cargo. Ahí descubrimos que el compañero a nuestro lado también compartía el deseo de aprender y, sobre todo, la misma pasión y motivación. La QueretAN fue la chispa que nos hacía falta; nos dio esa clave para entender que éramos mucho más que un grupo de colaboradores cumpliendo su tarea. Fue el punto de partida para comprender que un comité fuerte no es únicamente cargos y responsabilidades, sino también confianza, respeto y amistad que nacen cuando las personas se conocen de verdad.

Nuestra experiencia como comité local en una Asamblea Nacional cambió completamente la forma de trabajo una vez regresando a nuestro lugar de origen, lo que se ha visto reflejado mediante el desempeño local actual.



Las reuniones dejaron de sentirse como una obligación y se convirtieron en espacios donde disfrutamos convivir unos con otros. Formamos un equipo motivado, unido y ambicioso, dispuesto a crecer y llegar más lejos.

Momentos como estos son los que hacen especiales a las Asambleas Nacionales, porque no son solo cuatro días con sesiones intensivas, sino que son miles de recuerdos, experiencias, fotografías y amistades las que se forman. En estos eventos, no solo se fortalecen equipos, también se forman líderes y se crean redes de apoyo locales y nacionales que dejan huella en nuestro camino. Las Asambleas nos invitan a salir de nuestra zona de confort, a descubrir capacidades que quizá no sabíamos que teníamos y a convertirnos, poco a poco, en una mejor versión de nosotros mismos.

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla.”

Gabriel García Márquez

Como delegación, hoy extendemos una invitación a todos los comités locales. No vean estas asambleas sólo como un evento de calendario, por el contrario, que esta sea la oportunidad de conectar, de buscar a quienes tienen a un lado y construir lazos que a largo plazo serán el verdadero motor de su trabajo. Porque al final del día, los cargos pasan, pero las personas y las amistades que formamos en las asambleas son las que nos mantienen de pie y nos motivan a seguir trabajando por una mejor medicina. Por ello, una Asamblea Nacional no se explica, se tiene que vivir para contarla.

